

Naturaleza poética

JFGonzalez Ortiz



Presentado por

||||| *Poemas del Alma* **P** |||||



Dedicatoria

A la Naturaleza

|||||
|||||
|||||

||||| "Naturaleza

poética |||||
|||||
|||||

||||| " es un poemario de amplitud temática y de sensaciones que experimentamos, de modo que nos transmita sentimientos, pensamientos e ideas? pero tal como señala el título, resulta del cariño a la Naturaleza que siempre lleva los colores del espíritu y de la belleza de nuestro alrededor de un modo estético.

La naturaleza siempre lleva los colores del espíritu y de la belleza.

Es fundamental que aprendamos a ser nosotros mismos y que nuestra satisfacción emane desde nuestro interior.

Agradecimiento

Mi gratitud al recordatorio de Impermanencia, a la naturaleza prestada de todo lo que nos rodea, concretamente esos preferidos indiferentes; y otra quizá más importante como es el caso del agradecimiento constante ante las mismas

Sobre el autor

Amante de la Naturaleza , la pintura, la filosofía y la
poesía

Índice

Misterio del verano

Tiempo y recuerdo

Los vencejos

Contemplación

Honesto otoño

El vuelo de la tarde

Alabanza a mi tierra

Una mirada al tiempo

Paisaje como relación

Las horas sin tiempo

Puesta de sol

La perfecta inmovilidad

Lo que abraza mi retina

Imaginación soñadora

Refugio mental

Ritmo de otoño

Inconsciencia armónica

Hojas de otoño

Figuración

Del aquí y ahora

Metáfora inmanente

Excelso de luz

Paisaje con tormenta

Silencio negro

Paisaje de la memoria

Amor y silencio

Paisaje y alma

Libres de conciencia

Tarde Eterna

Tiempo distante

Otoño

Silencio blanco

La belleza y perplejidad de las cosas

Cinestesia

Cuando el tiempo nos lleva

Incertidumbre

Cada día

Belleza de Otoño

La belleza del recuerdo

Algo que nos habla

La fe de la Primavera

La lucha por la vida

Primavera

Despertar

Raíces

Estribillos de la naturaleza

Umbral de otoño

Trazo de un recuerdo

Según la Naturaleza

Tiempo adentro

Fugacidad

Candidez e inocencia

Mirada inabordable

Misterio del verano

El sol se cierne lentamente.

En algún melodioso arbusto
escucho un canto inaccesible...
Suave deviene la noche
Es verano aún, las hojas en calma,

A mi espalda la luna blanca

esparce contra la espesura

la sombra entre la hierba.
Tal vez ese mismo canto nos diga

cuando deseos y miradas se repiten

en la oscuridad bajo la luz de la luna

inasibles y ausentes,

Y que ya no existe el tiempo,
Las hojas no miden el verano
El ensueño no logra engañarnos

Sólo tenemos lo que recordamos,
Vestigios de palabras

garabateadas en el aire.

Ore

Acuarela por Ore

Tiempo y recuerdo

Las encinas son mas viejas.
Cuesta abajo...,
En el fondo el rio eterno
Completa siempre este lugar.
Rincones que me sé de memoria
Que devuelven recuerdos
Empapados de luz y memoria...
El olor profundo de la flor de jara
La puente milenaria
con sus ojos gastados de piedra
Testigos del ir y venir y no volver
las viejas vidas, que pasaron
en su sombra sus cantares.
El sol cuando sorbia los últimos
charcos del verano
Los sumisos molinos vacíos
de silenciosa tradición
Abordado por distintos caminos
entre cohesos y verdes retamas
El carcajeo de su agua entre las
diademas de abruptos peñascos y moles rocosas... donde dormita el cielo, claro y verdoso
Las cigarras cuando estridulaban en el barranco seco y hondo...
Condule pensar que algún día quieres volver y ver de nuevo
a ese instante emotivo
cuando todo era
un entrañable espacio,
Vivir es seguirte viendo
de cuándo en cuándo
Imágenes caminando hacia ayer
En la memoria mía
Que solo tiene el sabor de la nostalgia.
Ore
La puente.Acquarela

Autor Ore

Los vencejos

Volvéis de nuevo
a los viejos paredones,
vencejos,
acaso volvéis como si nada,
como si nada hubiera pasado
desde entonces,
como si esta Primavera
fuera la misma
que dejásteis ayer
volando en bandadas,
en el giro sin fin de gritos.
Obstinados os veo volando en espiral
al campanario
dejando en el presente
el presagio de un retorno engañoso
al tiempo .
Unidos al misterio de la rueda
esta tarde, otra vez, habéis vadeado
los vetustos paredones soleados.
Otra vez, obstinados, agoreros,
otra vez chillando en desbandada
una y otra vez,
esta tarde, habéis esbozado
un redondel sonoro
que refleja el nítido crepúsculo
del venidero Mayo.
Y al final del verano que os regresa,
otra vez os iréis
entretanto nosotros convenimos
afrontar esa verdad de ser
como vosotros
de fugaz vuelo,
breve sombra temporal

sobre la tierra.

Ore

La puente Acuarela de Ore

Contemplación

De nuevo estoy entre mis cosas,
Esta tierra lo es todo, en ella me miro y canto.
Los mismos sitios y las mismas calles.
El pico sol adormilado y boquiabierto
tumbado como un lagarto en siesta.
Los mismos portales con las mismas bisagras.
Sillares claros y molduras del torreón
que se delimitan por lo tan cercanos.
Soleada mañana de verano que en el
poyado de la plaza se armonizan
muecas y caras, voces, risas y cabeceo
cual si fueran los de un corrillo de
vecindario en chismorreo.
Unas cigüeñas tranquilas crotorean
sobre una cornisa y bajo el voladizo
se malcría un panal de avispas,
en la apariencia como de campana invertida.
Y perturba en el torreón de la Iglesia
una otra campana vieja que repica
y se entusiasma llamando a los idénticos oficios...
No sé cual mi preferencia si el reloj que dio la hora en la plazuela,
si el avispero acallado bajo la cornisa,
si la alegre escena del poyado de piedra,
o si de los espirituales volteos del
esquilón que acarrea a la gente a misa,
y que así me recuerda la sensación
exacta del cloquear de la gallina
que se alborota porque puso un huevo...

Ore

Acuarela Autor Ore

Traducción E Seago

Honesto otoño

El monte denso se vuelve rojizo,
las hojas caen.
Hay silencio en todas partes.
Sólo el arroyuelo corre en el encinar,
con manso susurro, como en sueños.
Y suenan las campanas crepusculares,
muy lejos de los márgenes del monte.
En esta soledad me atrae
de modo tan pastoril
de estas campanas su sonar...
Como aquellas de la placida infancia.
Anhelo una vez más desde tierras
lejanas,
aquello por lo que siento afecto.
Yo, lejos de, sucumbo de nostalgia
cual si fuera a morir esta mañana.

Ore

Acuarela Autor Ore

Traducción de Corot

El vuelo de la tarde

Yo no sé si esta tarde
regresará otra tarde
yo la fijo en su frágil vuelo
que corta en dos el aire azul
con sus sombras la luz
de los recuerdos.
Cuando caiga la tarde
y cautivo el tiempo
Cruzarás el largo puente
bajo las arcadas de esa luz
de la virtual palabra, pasar,
Ver pasar y no pasar y ver todo de
pasada de puertas frágiles
y vacíos ausentes
Que siempre en espera tejer
la urdimbre de sueños el paisaje
Como otras tardes marchan las dulces aves bajando el sol de los montes,
hacia esa brasa horizontal
Cautiva la mirada a esa luz arrebatada.
He aprendido a mirar el vuelo de la tarde.
Algo me dice esa marcha
que el ojo no comprende
El vuelo lento que late
Tan leve, tan sublime
Se hace uno, con la noche.
Ore
Acuarela Autor Ore
Traducción de Turner

Alabanza a mi tierra

Hundo mis manos en la tierra ante la aurora que llega sin esperanza, Como herramientas del alma, la honda y hace más honda, Hasta que enriquece y madura Como jóvenes de risueñas dentaduras. Porque allí donde los encinares abundan rezuman los enjambres su fruto de cera y miel, donde la azada embravece el surco del lamento, donde el alcornocal danza de alegría y muerte, Complace que fuera mi tierra aunque no quede nada ni nadie en ella. ¡Oh Tierra; desconocida y olvidada añeja, virgen de nobleza extrema añorada en recuerdos de sendas que hienden barbechos... mesetas, Donde inmensas hectáreas de encinas Ondeán tan suaves a mí vista Qué música aquella en mi corazón todo el día, La oigo en la madrugada y en el crepúsculo Sopla a menudo en todas nuestra tierra,

El viento ábrego que sacude la colina. Caminos que suben montes Atraviesan vastas dehesas que alimentan sus ovejas y sus bestias, donde la alondra común esconde su melodía, pero permanece en el viento su resto cantor, en el roquedal continúa el eco la sinfonía. Quisiera andar por sus campos... ver al águila quieto en el aire claro trigales dorados movidos por el viento, arbustos faltos de interés... obedientes milanos errantes, los mirlos negros..., Y en el angosto camino que amarillea con el codeso cayendo en hondonada sobre el barranco Allí los zarzales llenándose de polvo, mientras miran los juncos, testigos en la ribera, y se responde, el vuelo de las golondrinas en ángulos circulares Es el mismo atardecer adónde condujo mi niñez de versos verdaderos y tiempo de regreso... Con árboles y con pájaros de infancia gratos recuerdos que sosiegan tu alma que no es tiempo, que es espacio. que es ausencia del paisaje perdido..., Monte bajo donde habitan los lagartos y sestean las culebras en solitaria tarde de verano, al sol que mucho calienta. Oír cantar al ruiseñor y al jilguero silbar al tordo, el chirría de la urraca y ulular de las palomas ... Tumbarme a la sombra de la mansa encina que en tardes de sol cobija

cuando el astro indulgente apenas mira, Silencio apenas roto por el vuelo desordenado y errático de alguna mariposa o, de alguna serenata acompañado por una orquesta de insectos.

Y en lejanía, en mis sentidos percibo el agua afónica del aire entre los Riberos, arroyos cristalinos entre níveas rocas, que viajan, carcajean entre las lomas azuladas de las mesetas Y en donde en jornada ancha de pasión entre los juncos el mirlo llena con su canto el llano y los cerros. Y un recuerdo espectral que eternamente sigue, de piedras, el sol de las seis, la perfecta inmovilidad, el encinar. Por ahí, estará, sin duda también el petirrojo y el gorrión, y el rabilargo, cuyo nido se esconde, En la línea comba de las últimas riberas, los ojos amarillos del búho real, la masa de las retamas, el agua estancada... Ramas secas...Tras un vencido sol de baja altura tras caminar por veredas soterradas como un destello de infinita calma, Cruzan aves aisladas el espacio de color indeciso y, allá al final, algunos caminantes pausados se dejan agostar por la distancia,

Entonces el paisaje parece un tapiz misterioso y oscuro. A lo largo la noche rojiza, Ha labrado el sublime silencio. Sólo vibra el cántico del grillo, que aumenta sus ardores, y parece, enfrascada en sueño dulce, el címbalo sónico de la cigarra, De caja con aire de resonancia vibra hasta dejar su abdomen reseco entre las ramas de las escobas y matorrales De ella, que posa en silencio compacto, siente todo el peso tórrido del azul áureo sobre una rama siente la vida y la muerte, Estrella sonora de los campos dormidos, vieja amiga de las ranas y oscuros grillos. Tardes para la jara, con su flor blanquísima, o el escarabajo en el tronco, en la conjetura que no contiene luz, en luz que agita la silueta rápida de la abubilla en vuelo y el color encendido de los abejarucos. Y en donde acaba la luz, el lugar de la mantis, su acecho camuflado entre la hierba, el sitio de la perdiz,

de los conejos jóvenes que ven crecer la muerte en su mirada. El final del paisaje es la luz habitada por el tímido sol de esas tardes de Mayo donde deja su huella caliente la mirada, En la que pronto cantará secretos la coguta terronera en el limpio cristal del horizonte, Esa luz aún transitada por el buitre, y de frutos leñosos de los encinares presagia ya otras tardes en la faz de la roca. Mí tierra es esa...eterna solidaria y bella cosida por el sol y lluvias sin límites al mismo tiempo agreste y fértil

ajena, dura, tuya y mía, Concierto de matices, campos que fluyen Como diademas de Montes de olivares encinas y alcornoques. Éxtasis de luz transparente Ondula su techo siempre donde esponjosa nubes blancas e inmaculado azul vibran entre las hojas de sus árboles, Levantan alegría tan intensa unos momentos antes del crepúsculo Como el trigo que se siembra a voleo y que no importa que caiga aquí o allí si cae en tierra. Es una tierra en la que las lluvias de otoño la visten de primavera Es una tierra la que los inviernos duros uno se siente feliz en ella Es una tierra que los vientos ábregos habitan morando en ella Y cuando en verano cuaja el sol Con la brisa rojiza, las aves surcan por el aire claro De tanta estrellas blancas de bóveda azul se Puebla, en crepúsculo azul naranja se desvanece todo su esplendor y belleza. Altares rupestres que hablan de antaño, que nos cuentan sus grandezas, Pavorosa de constantes históricas Son sus hombres que solo hablando Murmurando su vida, masticando el alma Son sus poetas que lloran versos infinitos Son sus pueblos poblados de sudores, de laboriosas manos de trabajadores estentóreas sus venas desde las rajadas uñas, las reviste una piel de invencible corteza, inagotables y generosas fuentes

de vida, de riqueza y nobleza. Son héroes, cientos de héroes rompiendo el silencio Empuñando crucifijos y acaparando tesoros Son hombres laborando las simientes. De corazones forjados por el acero en el surco Donde sus árboles remueven el oxígeno La cubren las cicatrices de guerreros tristes y la pueblan los ecos allende los mares Aires del Oeste, oxidados en medio de nostalgias Endémico mal sin raíces y enjambres Mí tierra es esa..., eterna solidaria y bella Olvidada, nunca fue próspera por aquellas tierras ajenas que eran de otros que las tenían de sobras Soledad alienada se va haciendo vieja Desprendida siempre cedió a otros lo que para ella quisiera Por sus calles hay gentes que vacilan insomnes comprueban con sus huesos que no habrá paraísos ni amores deshojados. Geranios rojos inundan sus patios y vidrieras y un campanario que decrepita rompe el horizonte.

!Despertad dormidas conciencias; Como ella nos quiere y espera Ninguna fuerza abata tus sueños

Indicados para traducirlo en la esperanza que nos ofrece el sol portador de todo lo que eres Nada resulta mas alto, el destino es tierra que anda

Ore

Acuarela Autor Ore

Una mirada al tiempo

Esta tarde la he dedicado a patear
las despobladas calles de mi pueblo,
acompañado por un buen atardecer,
y todo está como siempre, el Otoño.
Sólo que el tiempo lo ha colonizado todo
Con su desvalido manto de tristeza.
Nada se ha alterado, ni sus casas
pálidas
ni sus vetustos portalones de madera.
Todo está en su sitio, las cigueñas
en la torre más alta de la iglesia,
hasta en la propias sombras recuerdo
las singulares y plácidas vivencias
de hechos memorables
Que presencié mi niñez primera.
Hay algo que me dice
Que la vida no es más que un sueño
una insignificante nube pasajera.
Como todo esta en silencio
mis emociones fortalecieron recuerdos,
como si de repente hubiera tomado un
nootrópico
llegaron uno tras otro, en marejada muda:
Al aprisco volvían las ovejas.
Al campanario, a cada son
dejaba caer a intervalos regulares
bandadas de tordos que durante un
instante
daban vueltas chillando como si las
viejas piedras
que los dejan retozar sin verlos,

al parecer se hubieran tornado
de pronto inhabitables
Recordé La Jara, conté los arboles
pasé frente a la casa del molino
Me detuve delante de una tienda,
su olor siempre el mismo.
Siempre bajo la misma luna,
entre el río de infancia y el de ahora
No encuentro ninguna diferencia
A esta distancia me detengo
y siento que me envuelve
el sublime olor de las violetas
Que mi querida abuela cultivaba
para tratar el catarro y la pena.
Ha pasado tiempo desde entonces
no sabría asegurarlo con certeza
cuándo tornaba de vuelta de la escuela
¡Sólo que el tiempo lo ha colapsado todo!
como una súbita y violenta tormenta.
Ore
Acuarela Autor Ore

Paisaje como relación

Dormita el pueblo bajo quietas nubes, retrasan y retrasan un sopor de grises tendiendo sombras de encajes a las formas mismas de su silueta en inminencia aún de aventurarse...

Es cierto bajo esta luz casi lechosa flotan y se mezclan los solares de casas sobre las calles solas en una fantasía irradiada toda de infancia pura.

Ah, las tardes otoñales allá, ah, las cosas, sólo las cosas y las almas... bajo las nubes serenas todavía del sueño de los campos del paisaje que no puedes olvidar aun si lo olvidaras el olvido no se sentiría casi otro sería el paisaje en la misma línea pura

Ore

Acuarela Autor Ore

Las horas sin tiempo

Los días de niño vuelven a mi ventana.
Llegamos al atardecer a la casa de campo.
Reseco entre prietos plantones
de codesos se divisaba
la excitante copa del pajar
Desde el recodo del atajo.
Oía al verdor del valle y a lumbre,
y al heno de los establos.
Era blanca la luz y en las tejas
quemaba el sol como en una estepa
de sofocante vaho
Me acuerdo de la casa
llena de escuetas galerías y fuera
en la cadencia eterna de la tarde
cuando el sol de la irascible siesta
destellaba el trajinar de lo diario
iban y venían las golondrinas
doblando y redoblando las esquinas
Así era mi todo y la nada, y paralelo
el recuerdo libre de mi infancia.
Ore

Portal de la Huerta..Acuarela. Autor Ore

Puesta de sol

Hebras de sol y plata atraviesan
las ramas de encinas
Con sus dones mágicos
cual Rey Midas
lo llena de tonalidades
verdes dorados, azules y violetas.
Por el retorcido camino regresa
un rebaño de ovejas
dejando tras de sí
una nube de polvo amarilla.
Declina la tarde entre el silencio del campo.
Retorno mis pasos por un atajo.
Me hago cargo del sol a mis espaldas
Acompaño mi sombra,
de vuelta a casa...
con la magia en las pupilas.
Ore

Acuarela y pastel. Autor Ore

La perfecta inmovilidad

Sólo se oye la naturaleza
Expresan soledad la masa de retamas.
En la barranca, peñascos, un contorno
de piedras,
el sol de las cinco, la perfecta inmovilidad,
el encinar
en la línea comba de los últimas riberas.
Los ojos naranja del
búho real,
en sus ojos sesteá el sol.
La masa de la jara, el agua estancada,
ramas secas, el laberinto de piedras,
cohesos amarillos enhiestos por la calina,
arbustos faltos de interés,
obedientes milanos errantes,
los tordos negros.
En el tronco henchido de una encina,
eco en concierto de un zumbido
de abejorros inquietos
En mis sentidos , percibo
el aroma del cantueso entre las
ribas,
El sol en una roca, la roca soleada,
la dulce brisa, las piedras sombreadas.
Desde un altozano, todo respira y
se responde, el vuelo de las golondrinas
en ángulos circulares,
la urraca ruidosa,
el junco erecto, la sombra fugitiva de una perdiz,
el arco de la pata del zorro en la roca soleada,
el salto ronco en la pendiente
del agua, el ramaje seco, el murmullo cada vez más quedo,

las cosas que acallan al sol ardiente,
el agobio de la furtiva sombra
de las cinco al fondo del barranco,
Donde se concentra la belleza que detallo
Ore

Paisaje. Acuarela Autor Ore

Lo que abraza mi retina

El sol va a morir
El esqueleto de la tarde
se envuelve en sombras.

El horizonte anega...
su crepúsculo
entre las piedras
deja
su imagen fantasmal.

Con encaje imborrable
el pincel
atrapa el instante fugaz
del esplendor perdido
y bosqueja trémulo
su rostro abstracto
Ore

Acuarela Autor Ore
Traducción de Corot

Imaginación soñadora

La tarde va cayendo. Lejos el campo
en vago resplandor malva ocre,
que casi no lo es.
Allí está el horizonte
donde existe uno siempre viviendo...
Donde yo estuve vuelve a ser yo estoy.
Son los mismo atardeceres
hechos de tiempos idos,
la nostalgia sonora de las sendas,
el milagro
vuelo de los vencejos en el atardecer
de agosto,
con cabriolas imposibles en el cielo.
Donde rompen el silencio de aire
el canto estridente las chicharras,
Y es mi pueblo de viejas
tejas rojas soleadas,
donde los pájaros palpitan pasiones nuevas.
Es el acceso al infinito
de los campos amados,
de encinares y llanos
cubiertos de ocre dorado,
donde chaparros indómitos
se trezan
y tronchan las sendas, y el herbazal apiñado
y las yemas doradas cubren las arroyadas,
...y de un desnudo arco iris
que muere en el instante.
Es el sol que espía mientras
duermen las casas con la memoria,
entre las grises peñas,
planas por el calor,

aturdidas por la soledad.
Donde en las penumbras
suaves de los escombros
se esconden secretos
de inefables memorias
...amores olvidados retornan de repente,
mensajes de amor con ausencias de lenguaje,
nostalgia cálida....y el oscuro prodigio
de las urracas sobre las ruinas
donde pueblo y campos
me dan la acogida de paso.
Es la soledad de las dehesas
y el azul cálido, tal vez,
el silencio o el prodigio
de una nube malva ocre, que casi no lo es,
cuando anochece el campo.
Al fondo, campanarios y nidos.
Nidos desalojados, mudos
por la vida y el tiempo
en los tejados que apenas
desvencijados asoman
en una lejanía de horizontes
sin límite y memoria.
Recuerdo espectral que eternamente
sigue...

Ore

Acuarela. Autor Ore

Refugio mental

Cuando éramos un niño
entendíamos el silencio celeste.

Éramos educados por el arrullo
y la armonía de la Naturaleza,

y aprendimos a querer entre
los juegos...

Jugábamos libres de conciencia
y sin miedo
con los nidos de la arboleda

Sustraído en el sueño de la infancia
las memorias sorprenden,
recuerdo ahora
la infancia deslizándose
como fruta reciente
Las fieles golondrinas
zigzagueantes girando
hasta el establo,
donde un gato
posa ajeno al tiempo

El sol del verano penetrando
hasta la siesta.

El gorjeo de los pájaros,
Sus nombres.

Los escarabajos de luz
con su silencio encendido
sobre los atardeceres largos.

Y la pared
vieja en cuya estructura abría
a la tarde su flor roja y amarilla la trepadora.
Y el olor de la hierba.

Coexistió todo, el cariño y la infancia
como pan en abundancia
Ha sido tan verdad todo que ya es bastante...

Más allá, la tarde cae bajo el horizonte,
Los trigales,
y mi Universo se acababa
Ore
Acuarela. Autor Ore

Ritmo de otoño

Irremediablemente
se aleja el verano
siento el encanto
bajo el otoño
El día
se abre y se cierra
Sobre el campo
hay un cielo a medio hacer,
entre rayos de sol y nubes
Como vagos fantasmas,
estas nubes fruncen
su velo de tul oscuro
los árboles libres
de toda razón humana
Ignoran
las hojas que abandonan
Es la espiral de la vida...Deshoja
la rosa que ayer naciera
aunque revive su misterio
por la verde ribera
cuando el sol
ahora convalece
tras la lejanía violeta
el silencio se busca...
por las ramas pensantes
fuera de azar
un mirlo vuelve, silba
su amor embriagado...
mientras
una bandada de pájaros
voletean
cautivos de sueños

en lo sombrío

Ore

Acuarela, autor Ore

Traducción de A Maue

Inconsciencia armónica

inconsciencia armónica
Sumido en el recuerdo
cuando niño
nunca creí en otro pueblo,
nunca imaginé otra tierra.
Libre de conciencia
entre cuatro horizontes
pasé mi niñez entera
Entre encinas y estrellas
Recortaba sus tardes
pastoreaba sus crepúsculos.
Lunas me daba el río,
pájaros me daba el monte.
Deleite revivir
los eternos azules
Ver pasar las nubes...
Un arcoiris...
Que apenas entonado se esfuma.
... y tantas cosas tan encantadoras
que duren no más que un ahora
Eran tan autosuficientes
en su inmediatez
Qué cuán lejano todo, resplandece.
Totalmente lo que es,
entre la hermosura
del mundo Ser.
Ore
Acuarela. Autor Ore

Hojas de otoño

Silencian los campos
todo en derredor.
Es otoño.
La tarde está lejana
la claridad de octubre
Quebrada en el monte
Y el viento sólo ,
el viento de la tarde,
persigue las hojas caídas
amarillentas de verano,
Entibiadas por el sol
Eterna danza inevitable .
Al son del olvido afila
el viento húmedo
el solenne adagio
del invierno.
La vida vuelve a despertar
Y rendirán de nuevo
Los campos, el recuerdo
Del añil nítido del cielo
Ore

Paisaje al óleo

Autor Ore

Figuración

Existe

una vieja melodía, reconfortante

y seductora

que me trae oculto

encanto

Cada vez que la oigo

mi conciencia se hace

cuatrocientos años más joven.

Cuanto aparentaba haberse

llevado el tiempo

de nuevo brilla al través.

Y uno ya no puede apartar

el misterio

y creo ver cómo se expande

un frondoso ribazo que el ocaso dora.

Y a mi alma liberada y sola

deambulando dulcemente

entre sus ribas

Luego una alcazaba

de argamasa y roca,

de vitrales

matizadas de vivos colores

rodeada de amplios verdes

y postrado a sus pies

un arroyo que entre plantas,

nomeolvides... corre.

Luego una dama de verde esmeralda, en su alta ventana,

rubia con ojos claros

que en esa época

quizás ya contemplé.

Ore

Retrato Acuarela

Autor Ore

Del aquí y ahora

Hace una tarde gris,
monótona.

Cae una lluvia menuda.

La luz de octubre reverbera
las blancas fachadas.

Hay un encanto en la claridad
del otoño
Que me es grata a los ojos.

Ando a pasos lentos por un
estrecho camino,

De cuando en cuando
suena un concierto
de gritos de pájaros,
en arpeggios.

Un perro ladra cortos
lastimeros ladridos.

A lo lejos vaga
un labriego envuelto
en un manto.

Y la tarde
transcurre lenta,
eterna...

Desde los panzudos muros,

de los cercados
el pueblo se esfuma
al pie del cerro,

Y el llano se extiende
en diminutos lienzos
de pintorescos verdes, y
refulgentes apagados.

En desigual mosaico
lejanos encinares pardos .

La llanura se esfuma sombría,
A lo lejos, las campanas
plañen alabanzas

La tarde avanza...
En la penumbra del crepúsculo
las manchas lanosas de las casas
se esfuman silenciosas.

El viejo reloj de la plaza
suena una hora.

Ore

Acuarela
Autor Ore

Metáfora inmanente

Al blanco día , tras la borrasca
Una luz azul clara
Derrama su natural abrazo
sobre el centelleante paisaje
de una especial manera...

Y al recordar quiere bien volar
la espiral azul del tiempo
que somos conscientes
de aquellos sagrados momentos,
de días sencillos
de soles gozados en el pasado,
de aquella intensa mansedumbre inestable,
de todo aquello que se esfuma, irrevocable
Ore

Playa con gaviotas
Acuarela
Arches 21x29 300gr 100 % algodón
Autor Ore

Excelso de luz

En la gélida mañana de Enero
No se mueve ni una hoja,
no hay ni un pájaro que cante.
En medio de un cielo a medio hacer
La humedad y la bruma centellean
el silencio se busca...
Y da en las piedras de comer al olvido.
Enero marchita, abona...
hiela bajo las plantas
Pero ya la tarde, es de pájaros.
Presentes a sí mismos
Despojados de su voluntad
yendo y viniendo, olvidando...
Esperan en lo alto,
del encumbrado aire
Entre encinas y espinos
cómo crece salvaje el durillo...
No oíste que los pájaros cantan,
Embriagados fuera del azar,
Al efímero florecer
del durillo bajo la helada...
Ore

Acuarela
Autor Ore

Paisaje con tormenta

La tormenta se alejó , y Zeus ha despejado
el cielo
Y ahí yergue espléndidamente la vieja encina,
Y de sus ramas enhiestas
destellos reflejos.
Mientras el gorrión y el estornino apuran a reparar sus rotas melodías
a lo ancho del encinar,
algunas nubes ya algo lejanas
parecen trozos de tela grises prendida...
Sobre la falda de aquella cima
asoma el extremo de un encorvante
arcoiris flanqueado de malva.
Ore

Paisaje con tormenta

Autor Ore

Silencio negro

Un cielo gris en su vasta extensión

Un terror ante el silencio

Ausencia y vacío se impone.

Sobre el sendero emboscado

se cierne un viento gélido.

Un gorrión canta duro y claro.

Se equivocó y no huyó a tiempo,

No encontró su iglú

Vive al día nada más despuntar...

Indefenso y desconcertado

sin recurso alimentario.

Es un pájaro muerto.

Sobre el cemento helado

Bate sus frágiles alas

hacia la desesperanza

En medio de la nevada.

Es la mudez de pájaros

El averno de su tiempo

Ore

Paisaje. Acuarela

Autor Ore

Paisaje de la memoria

Todo es nuevo quizá
Pasan los días
Nada es igual
Muy lejos del recuerdo
El tiempo se expande
Hacia un sol en lejanía

A ras de esa imagen
igual una mañana que una tarde

Resurge un aire gris...
No se mueve ni una hoja,
no hay ni un pájaro que cante,
Todo está dormido

Persefone teje
en noble arte,
Invisible inquietud

Junto a la luz del aire
El cielo, ebrio
Deslumbra al vuelo
Entre rama y rama
Libre concierto eterno
Ore

Amor y silencio

En camino...

A solas, tras un duro
ascender hora tras hora
por atajos y gargantas
contemplo la inmensidad del valle
que se rompe en quebradas
al pie de un risco en que reposo.
... Allá la reverberación del sol
que ya declina,
y abajo un chorrear de agua cristalina
que baja trotando frágil.

Poco a poco
mientras el horizonte se deshace
su luz dorada jugando entre las rocas;
la fantasía diseña el más sencillo sueño
con algo siempre totalmente otro
que habla desde el silencio,
Un largo olvido,
de recuerdo así, irreal, imperfecto,
Que le hace inolvidable,

Ore

Acuarela

Autor Ore

Paisaje y alma

Cuando uno echa
un despierto vistazo
Por los avatares del tiempo
Se nos alarga la mirada.
Complejas ensoñaciones
Corren de vuelta hacia aquella
tierra serena y parda
Su eco somnoliento
Tiñe en lienzo esmaltado
matices personales.
Sus vagos tonos y su música peculiar reconstruyen
sus azares y sus versos,
el sentir exacto de sus nombres.
Si pudiera elegir...
La sorda sonoridad
de aquel primer estornino,
La primera cigüeña,
De aquella primera alondra de la primavera,
que sobrevolaba los campos
con el trigo joven y verde,
El refulgente cielo azul
Con la blancas nubes,
Y luego el camino empedrado
con brezales y encinares,
Y las extensas planicies hasta donde alcanzaba la vista...
De grandeza soledad
difícil de arrojar del ser.
Ore
La puente. Acuarela
Autor Ore

Libres de conciencia

Desanclado el tiempo
Del olvido en la memoria
Oyes el rumor de distancias recorridas,
de recuerdo visual,
inasible torbellino de colores.

Que de lejos removidos,
vienen a despertar
la libre conciencia,
aquellos recuerdos,
abandonados, que viven tanto tiempo olvidados,
pintados de tonos tan diferentes
de los de ahora
aún revisten más allá
más maravillosos.

En el tiempo sobrevive
todo
así, cuando la tarde
se hace eterna...
todo expresa una múltiple,
inasible presencia.

Sin recurrir siquiera a las palabras,
cuán lejano todo, resplandece
en dichosa ignorancia
la esencia dulce de las cosas,
la imaginación trezada
de aquellas estancias furtivas
sitiadas por instantes
azules de cristal ,

esas mañanas apuradas...
en sus orillas calmas, los recuerdos
de tardes de amor, que sin edad sueñan,
del olvido dentro, del paisaje afín...
Refugio de voces inconfundibles,
nos abren un despertar...

Una parte de ese tiempo buscado
es ese espacio que nos deja,
Que nos lleva...
aunque sepamos
irremediablemente perdido.

Ore

La puente. Acuarela. Autor Ore

Tarde Eterna

Cuando la tarde va a caer,
en los caminos se repliegan
entre la fila de árboles
sombras grises.
Una bandada de pájaros
cautivos de sueños
voletean bajo y sin luz.
En los montes altos, letal,
trémulo
queda el último sol.
La sombra se hace silencio.
Un gorrión apura a reparar
su rota melodía.
Hay un bruma distante
en brazos del silencio,
Que sobrevive.
Con encaje imborrable
atrapa el instante fugaz,
se adueña de lo que no regresa.
Ore

Acuarela

Autor Ore

Tiempo distante

Azul ptalo el cielo, siena el llano,
de un claro intenso la senda
que la alborada reverbera
Allá en lejanía un árbol azul
tras unas paredes grises,
remata su fronda
de color humo
Colmado de afán libre
el lejano huerto familiar
bajo la higuera
que da sombra al lienzo,
resuenan los acordes

Rompe el silencio una golondrina
allá en el pozo,
Al monótono canto
de un gorrión rojo,
rumores de un agua eterna.

De lejos, muy lejos se escuchan
aquellas voces inacabables

Contramemoria hoy
no hay liberación.
Tiempo y memoria
discurren bajo
el mismo tenor.
Ore

Paisaje, acuarela
Autor Ore
Traducción E Seago

Otoño

Entra el otoño
y la vida es presa de su adentro
Y de su duda que vuelve
Un seno de mil semillas
Que al tiempo engendra.
Un ave que pasa
para evitar la calma.
Del amor entresueños
Que divinamente se desliza.
Imperceptible el día,
se abre y se cierra
Onda en el tiempo
que se apaga o se despide.
Hojas caidas
hacia la mohosa nada.
Eterna danza de vida y muerte
Al son del olvido afila.
Vida y conciencia se destiemplan
ante la realidad como problema,
De ser indestructible o ser,
La Rendición secreta.
Ore
Paisaje con vacas. Acuarela, autor Ore

Silencio blanco

Embaucadora la noche
envuelve
húmedo aire crepuscular,
Oscurece las taciturnas
llanuras,
Las sombras fabrican
esfinges
de valles sin fondo y
cauces sin río
que afloran en silencio,
En ondulante
sendero azul.

Un viento glacial
agita los montes.

La luna suspendida
desciende en secreto,

Despreocupada brilla
un misticismo extraño
ya sin viento,

En medio de esta
inmensidad yerma
Como de un sueño que se va...
horadando el llano
lívidos infinitos
cristalizan
húmedo fuego,
como un doble
silencio blanco

Ore

Paisaje nevado Acuarela

Autor Ore

La belleza y perplejidad de las cosas

Condule pensar que algún día quieres tornar y ver de nuevo, volver a ese instante emotivo cuando todo era un entrañable espacio, mirar esas hojas muertas que chillan, el aroma del trigo recién cortado grato y cautivador, la apariencia tranquila del pueblo, una nubecilla que parece navegar a la deriva y desvanecerse, el puente con sus barandas de fruta, la brisa que llena los ojos, el suave olor a humo y a hierba, el carcajeo del arroyo cediendo los cantos de su lecho a las laderas del barranco, diademas de abruptos peñascos y moles rocosas... donde dormita el cielo, claro y verdoso, aquel espacio con sus casas rústicas, tejados, sus muros...sus floreros, sus zócalos de tierra donde sestean los gatos, y entre los pajaros gallinas de orgullosas crestas escarbando entre el heno...el canto agitado de un gallo, hacendosos labriegos, una anciana de sonriente rostro...bellas imágenes y que guardas en mente su resplandor... son como hondos estratos de la conciencia, hálito imaginativo, que da el pensar y me da pena no volver a sentir ese ímpetu y que en sueño no pueda volver a soñarse.

Ore

Acuarela. Autor Ore

Cinestesia

Al hilo del orto
En la sumisa soledad
El horizonte anega
un crepúsculo íntimo
entre espejos de sombra
Cuando ya la tarde,
sumida en la eternidad,
se vuelve, nostalgia,
inasible presencia,
Todo viene a expresar
la sensación de luz
Que viene de un lugar
que está más allá,
Que en la distancia
quiso amar.
Ya en la propicia oscuridad
apenas su memoria
por secarse...se resista.
Es la flor de loto,
que viene abrazar de nuevo.
A volver a amar lo olvidado
Ore
Mujer con rulos Acuarela. Escultura de Beatriz Khon. Parque Príncipe. Autor Ore

Cuando el tiempo nos lleva

Poco hace que cayeron las hojas
Poco en los montes la nieve
El invierno fastuoso se despliega
La hierba con luz propia, blanca y azul
Las piedras cubiertas de copos reconocen los signos
Y el tiempo se expande
hacia un sol venido
Que urde en lejanía
Así de sencilla es la Naturaleza
Diciembre marchita, abona
Hiela bajo los arbustos y las matas
Es la calma de la Naturaleza
Es el silencio de los campos
Así la mañana de la vida
Así la tarde de la vida
Que así la Naturaleza se muestre
Que así el hombre contemple
A los días, a la vida confíe.
Ore

Ermita S Gregorio, acuarela
Autor Ore

Incertidumbre

Descanso tumbado a la orilla del río
la luz aparenta no cambiar, ondula la brisa
escasamente sin moverse...
Miro, no obstante, lo que queda
al retirarse del susurrante río,
en su ribera pálida
el limo de la tierra, algas frágiles,
un manojito de junco roto y seco,
Hilos de esperanza poco a poco deshechos,
Indicios de que algo ha terminado
Para siempre seré simplemente eso, me pregunto,
Pienso, alguna vez seré simplemente,
El destino de mi río es no permanecer en mí,
No desconocer la armonía oculta
La puente acuarela
Ore

Cada día

En pos del primer albor
Tras el amarillo del amanecer
Las formas de la belleza
Se hacen palpables,
Al sentimiento y a la vista
Parece que todo se abre
Claro y esplendente
el paisaje despierta
para contemplar un nuevo día.
La luz como una enredadera
enjoyaba a los campos
rojizos y bañaba
en sombras los montes...
En quietud abstracta
Mientras el tiempo se saciaba
en pos del último destello
débilmente el ocaso se acerca,
-Rápido-.
Al tiempo, el cielo azul iba
lentamente bosquejando
tonos púrpuras y dorados ribeteados. En gris oscuro.
Encantos reparadores
que solo el asombro
puede expresar,
Captar al azar de una mirada,
rezagada la multiplicidad
de efectos
como el que hacen las espigas cuando bailan para este sol del atardecer,
mientras un pájaro detiene el silencio.
Ore
Patio azul, réplica a la acuarela del óleo de S Rusiñol. Autor Ore

Belleza de Otoño

Belleza de Otoño

Al fin el otoño estalla su belleza pasada.
Con otro sol más honesto abre la hondonada
y sus pinceles tibios deja sus marchitos signos,
Todo se vuelve amarillo, marrón y rojo.
Embriagadores colores me inspiran
se hacen visibles sus ocres y lilas
Qué bellas se aparean las ideas,
todo se deshace en calma y en silencio.
En el río con sus aguas desteñidas
danzan las luces en sus ondas
en oros y rosas del atardecido..

Ore

La Jara, acuarela

Autor Ore

La belleza del recuerdo

Un recuerdo (que llega) de lejos
Que el tiempo marchitara
descubro en un poema
todavía olvidado

Cuanto aparentaba haberse
llevado el tiempo
de nuevo brilla seductor

Es una ensoñación extraña....
que en tiempo quizás
contemplara
Y a la vez casi nada.

Es un adiós inefable
Que desliza el viento
por los campos de silencio.

Dulce sueño de ideal
Que en alma amante anida,
Tal cual deja una imagen
que perdura en la aurora
cuando un sueño se borra

Ore
Venecia, acuarela de Ore
Traducción de Turner

Algo que nos habla

En compás de la tarde
Ver el paisaje cambiante
Que se extiende

Ver el río que serpentea y
se pierde sin nombre

Ver una flor azul
sobre la rama
suave de un árbol,
el desfile de hormigas
en sus galerías

Ver brillar el claro de luz
en el aire

Y observar a lo lejos una
banda sonora de aves

En compas de la tarde,
que huye

Y tu recuerdo que vuela,
así como las nubes,
como un eco remoto
que se ahogó en la distancia

Y los adiósos,
a esas cosas lejanas

En compás de la tarde,
el rojo del crepúsculo se muere

Todavía quiero ver de nuevo...

Tiempo, no vuelas más.
Sé más lento

Que las horas amables
detengan su curso

Que sólo con la naturaleza,
junto al aire y al sol
volveré a ver lugares
donde arraigan delicias
que en círculo de tu
ensueño adoré

En compás de la tarde
Ore

Paisaje Acuarela
Autor Ore

La fe de la Primavera

La fe en la Primavera
Mientras el mundo se desmorona,
la naturaleza vuelve
a revivir
Igual que siempre
Y digo siempre y lo repito
el mundo no podría subsistir
si no fuese tan sencillo
Este mundo lleva miles de años
soportando cosechas olvidadizas,
y sus fuerzas son siempre las mismas
Con un poco de lluvia
un poco de sol
reverdece con brillante emoción
todas las primaveras.
Y así siempre igual
Eterno universo.
Lo mismo la vida, pese a todo, consigue
abrirse paso y florecer,
entre las grietas de la realidad,
revelación que nos acompaña
y despierta inertes raíces
con lluvias primaverales
Ore
Paisaje a la acuarela
Autor Ore
Traducción de E Seago

La lucha por la vida

Vivimos la vida
en círculos crecientes,
Incompatibles en el tiempo,
que se esparcen
por todo lo que nos rodea.
En cada enganchón de lo bello
o del terror
se van quedando jirones del alma
Que cuesta volver a pegar.
Todos sentimos, es cierto.
Quizá no logramos el verdadero final eso será nuestra incertidumbre.
Pero ningún sentimiento es un error,
que lo propio es seguir adelante
Incluso de que nada es definitivo.
Ore
Acuarela Autor Ore

Primavera

En cercana Primavera
Rescatan los pájaros
sin enredos sus credos,
Ebrios de luz
Se precipitan al encuentro.
Cantó la golondrina
Eolo libera a Céfiro
Perséfone está de vuelta.
Sonoros versos brotan
por todas partes.
Sueños de sueños,
que en tierra se abren
por la lluvia y el sol descubiertos
Ahora todo, todo debe cambiar
Ore
Acuarela. Autor Ore

Despertar

Julio malva, entre verdes retamas
revestidas y llenas,
De un susurro de abejas

Cerca, en soledad amena
canta burlona una calandria,
como si el tiempo no existiera.

Del fulgor del ocaso
a la luz del amanecer,
abre un despertar
de conciencia

Retórica libertad,
pasión e ironía,
revelan sus melodías

Su tiempo no existe
No empieza ni acaba
Solo existe el instante,
Aqui y ahora, su eternidad

Canta la calandria...
huye por el pasto y vuela,
salta a una rama y canta,
no se plantea
para qué de su existencia...
Por siempre, apasionada su esencia
Ore

Traducción a la acuarela por Ore. La siesta (JFMillet)

Raices

Despierto al rayo
Que sirve a la memoria.
Recuerdo ahora
Una tierra, extrema,
Una aldea sin ventura.
Piedras y héroes
Se entrelazan...
Belleza dura de secano,
Tajada bajo el sol y el dolor
En armonía profunda
De un día como otro.

Hoy quiero amar ese tiempo.
A golpes de memoria horada
cada rojizo atardecer,
La tierra recién arada,
El trigo cuando se acaba de segar...
La pared vieja en cuya estructura
abría a la tarde su flor roja y amarilla la trepadora
El sol del verano hasta la siesta,
El gorjeo de los pájaros,
Sus nombres.

Lejanos días de cristal,
Van desvistiendo
dejándome aromas de lavanda,
Calles estrechas de recuerdos,
El olor a pan recién hecho,
Golondrinas zigzagueantes, abriéndose al vuelo.

Con ojos cerrados
Regreso sin remedio
En su más prístino seno

Ore

Traducción a la acuarela de Ore, del óleo de A Mauve

Estribillos de la naturaleza

Es una mañana de verano
El sol se esmera en la llanura.
La aurora que nace
Alarga la mirada.
Acompaña y forma
el alma misma.
Sus vagos matices
reconstruyen
sus azares y sus versos,
el sentir exacto de sus nombres.
Sobrevuelan los campos
con el trigo joven y verde...
solaces determinantes
Que siempre nos acompañan.
Ore

Traducción a la acuarela por Ore, de A. Mauve

Umbral de otoño

Perdidamente
se aleja el verano.
Entra el otoño.

Qué hermosura de estación
Íntima del sol que madura

Del tiempo ahora,
La vida es presa de su adentro
y de su duda que vuelve,
seno de mil semillas
Que al tiempo engendra.

Imperceptible el día,
se abre y se cierra
eterna danza de oscuridad y luz
que te hace recordar
Tu rendición secreta.

No estamos tan separados
somos ella.

Hojas caídas
hacia la mohosa nada.

Ore
Acuarela La puente
Autor Ore

Trazo de un recuerdo

La tarde va a declinar
El rebaño se recluye
Se dobla el trigal
El camino se ciega
dibujado por el silencio
Entre los montes
un sol último
escaso vibra
con temblor sumiso
Los pájaros deshacen
un espejo con su vuelo
La sombra se hace silencio
Fiel al tiempo racional
aquí y ahora estoy presente
empapado de luz y memoria
Sin recurrir siquiera
A las palabras
Sin que el tiempo se detenga
trenzo estrofas enmarañadas
en una masa pétrea
de encinas,
confuso manantial, de ilusos días
de estancias furtivas...
Refugio y juego de voces
inconfundibles...
me invitan
un despertar de conciencia
Me convierte en metáfora,
por cuanto intuyo, lo sé,
un heraclitano constante
Que soy paisaje de su tierra
Ore

Acuarela Puesta del sol en LaJara
Ore

Según la Naturaleza

El Otoño ya ha acabado,
la arboleda ya está sacudiendo
las últimas hojas de sus ramas
desnudas.

Otro invierno se acerca,
el camino se congela.

El arroyo susurrante aún corre
tras el escarpado.

Hay encanto de luz y color
en la naturaleza del marchitamiento.

Hay una belleza tan simbólica
como real en la migración de las aves,
en los repliegues de la yema preparada para la primavera...

Hay algo interminablemente
reparador en los repetidas
muletillas de la naturaleza.

Ore

Tiempo adentro

Sumido en el tiempo
Donde estuve
vuelve a ser estoy.
Nunca creí, nunca imaginé
otra eternidad
Libre de conciencia
Entre soles y encinares...
Recortaba sus tardes
Pastoreaba sus crepúsculos.
Lunas daba el río,
Alas daba el monte
Infinito y lejanía
que eternamente sigue..
De todo aquello que renace
en nosotros invisible,
como si no fueran inmóviles
O tan verdaderas
como las cosas presentes.
Ore

"Es evidente, por tanto, que el tiempo no es movimiento" (Aristóteles).

El tiempo no es movimiento, pero debemos reconocer que no podemos hablar de tiempo sin cambio. Pues cuando en nuestra alma no cambia nada o no advertimos que cambie algo, tampoco advertimos el pasar del tiempo. Dicho de otro modo, el tiempo solo existe para nosotros, en tanto que el alma capte cambio o movimiento. Y no resuelve las dudas acerca de la realidad que lo constituye

Acuarela reproducción de Ore, de A Mauve

Fugacidad

El mundo sólo es cambio y la vida no es más que opinión. Democrito

Rápidamente todo se esfuma

Tu mundo, y su recuerdo, en el tiempo

Mira la rapidez del olvido

Vivimos en un punto

Presto huye lo que se vivió

Nada induce a la realidad

Todo parece equivocado

Qué vil y ruin es todo

La angustia y el dolor no se desvanece

Hoy como ayer e igual siempre

En las garras de la circunstancias

Recuerda cuántas oportunidades demoradas y ruidos vacíos

Despierta y aprovecha

con virtud y serenidad

Ya es hora que entiendas

de qué mundo formas parte

Que vivas conscientemente

En la búsqueda de crecer y ser mejor

Crea tu propio mérito y el bien

Sé libre y el amo de tú destino

Cambia tu forma de pensar

Juzgando con sabiduría

Que el dolor hasta puede ser positivo

y la felicidad negativa

Genera respeto a la realidad

y recuerda que la duración de tu existencia es limitada

Todo lo que ves cambiará enseguida
Y no existirá
Que vivir es ir muriendo cada instante
Y recuerda que todo tiene su final

Acuarela de Ore. Reproducción óleo
de A Mauve

Candidez e inocencia

Candidez e inocencia

Añoro un tiempo que no muere,
y su recuerdo me traspasa.
Todo vuelve otra vez vivo a la mente
Tras la ventana, de niño miro
llover; sobre el cristal blanco
resalta a gotas en el aire oscuro
como una nubosidad,
balbucea feliz embelesamiento.

En el milagro azul de mi mirada
aquí, revivo ahora
la infancia deslizándose
Bajo la bombilla, la noche,
El sueño, las horas sin tiempo.

La escuela se ausenta, es ahora...
el descanso, con la enciclopedia temática y alfabética. Global
de historias y estampas

Viejo Universo amado
cuando el corazón aprendiz
quedaba aprisionado entre
el desamparo y el tedio

Allí no había hermosos poemas,
ni profundas reflexiones...
ni misteriosos relatos,
pero había algo más importante,
que me acompañaba, fiel,
en las largas tardes invernales Ore Pintura de Chardin

Mirada inabordable

Mirada inabordable

Es la misma senda que recuerda mi infancia. Aquí está la misma cerca, allí las moreras cubriéndose de polvo, allí altares rupestres donde los sueños se hacen roca, con sus nidos de cigüeñas en donde en jornada ancha de pasión entre lo verde el mirlo llena con su canto la llanura y los cerros Y un recuerdo espectral que eternamente sigue, de piedras, el sol de las seis, la perfecta inmovilidad, el encinar. Por ahí, estará, sin duda también el petirrojo y el gorrión, Y el tordo, cuyo nido se esconde En la línea comba de las últimas riberas, los ojos amarillos del búho real, la masa de las retamas, el agua estancada, ramas secas, el camino de piedras, trigales dorados movidos por el viento, arbustos faltos de interés, obedientes milanos errantes, los mirlos negros..., Y el angosto camino que amarillea con el codeso cayendo en hondonada sobre el barranco. Es la misma vereda y bancales llenos de peligro. Allí está el horizonte donde existe un siempre viviendo del crepusculo, que la verticalidad ignora, Autoengaño de un pasado a su vez protector. Allí los zarzales llenándose de polvo, mientras miran los juncos, testigos en la ribera, y se responde, el vuelo de las golondrinas en ángulos circulares Es el mismo atardecer adonde condujo mi infancia Todo pasa Nada podrás retornar, Vida que ya no sientes, arroyuelo en silencio móvil De todas formas yo te acepto !Camino; acaso hay algo mejor que evocar todo aquello Donde se concentra la naturaleza descrita de la mirada Y más allá, la vida real que ya empieza ahora...

Ore

Acuarela. Calandria en rama de encina. Autor Ore